

PRESENTACIÓN Y CRÍTICA DE LIBROS Y REVISTAS

Saura Mira

MUSÁ BEN NUSAYR

Revista Año VII. N.º 6

Abanilla (Murcia). Abril, 2004.

Fue presentada en Abanilla, en la sala de la Encomienda, el pasado mayo, la revista N.º 6, Musá Ben Nusayr que dirige Manuel Yagües Ruiz. Esta vez la portada es un óleo de Avellaneda, como homenaje de la misma al gran pintor murciano recientemente fallecido. Representa un casar olvidado en un paisaje de tierras resacas, donde se otean unos árboles también sometidos al flujo de la carencia de agua, tan necesaria para nuestra región. La revista fue presentada por el antropólogo y profesor de la Universidad de Murcia, nuestro compañero Francisco Flores Arroyuelo que, con su palabra profunda y calmada dio un recital de erudición y conocimiento de los temas que ocupan la misma, con excelentes comentarios en los que refleja su sabiduría en los temas regionales. En esta ocasión pasó su mirada sobre cada uno de los escritos que contiene la misma, donde se otean plumas tan interesantes como las de Torres Fontes, Carlos Valcárcel, Serafín Alonso, Antonio Ortuño, Rodríguez Vilardebó o Gabriel Rubio Hernández, incluso com-



“Campo de Abanilla”.

prende un excelente trabajo del mismo presentador referido a *Los días del esparto en Abanilla*, entre otros, como el de quien hace este comentario.

Lo cierto es que cada año se va incrementando la inquietud por investigar la temática abanillense, desde diversidad de aspectos, donde lo histórico se aúna con lo puramente narrativo y etnográfico, pues Abanilla se enlaza con una serie de aspectos religiosos y paisajísticos que dan pie a la meditación, más aún con motivo de sus fechas de mayo relacionadas con la reliquia de la Cruz y la cabalgata de Moros y Cristianos, donde la soldadesca acuña su singular factura, desde la orgía de la peregrinación de los romeros, trasladando la Cruz a Mahoya, su ermita, para dar fasto a la parafernalia de la fiesta, donde la pólvora se aúna con la fe más nítida del abanillero. Entiendo que esta revista, que ha surgido por la ilusión de un grupo de personas que desean bucear por la historia inédita de esta tierra, bajo la égida de Manolo Yagües, cuenta con la inquietud de muchos artistas y escritores que también desean aportar su trabajo e investigación. Fruto de ello es una proliferación de libros que van saliendo y están en preparación sobre esta villa abanillera, lo que es importante para la misma población que mantiene, de esta forma un patrimonio cultural de indudable valor. Por lo que desde estas páginas felicitamos a sus editores y principalmente a su director Manolo Yagües por mantener enhiesta la inquietud por la cultura de Abanilla.

SUBYUGADO POR MI TIERRA

Ed. Pictografía

El pasado 29 de junio fue presentado en el Casino de Murcia, el libro de

nuestro director Saura Mira, *Subyugado por mi tierra*, cuya presentación se llevó a cabo por el profesor Belmonte Serrano quien, con palabras sencillas y en una oratoria fluida y rica en anécdotas, puso de relieve la doble faceta de Saura Mira como pintor y escritor, algo que tan sólo asiste a determinadas personas, lo que supone un acopio de valores en este pintor-escritor que ahora nos regala un libro preñado de bellas acuarelas, más de cien, con un texto dedicado a su manera de ver y sentir el paisaje, algo que ya es habitual en el artista.

Hay que hacer constar que antes Miguel Olmos hizo gala de su amistad con el autor del libro, como a su vez Riquelme Manzanera, autor del prólogo al mismo, abrió el acto con unas bellas palabras que por su interés merecen traerlas a colación, como a su vez las frases de Saura Mira y una carta del patrocinador Gestibensa. El acto completo fue muy aplaudido, habiendo acudido al mismo gran cantidad de gente que requirió al escritor a la firma de libros...

PROLOGANDO A UN MAESTRO

Palabras de Angel Riquelme

Buenas noches. Estimadas señoras y señores. Respetado presentador del libro. Querido y admirado Fulgencio.

Me cabe el placer de intervenir, brevemente, cuanto que el autor del libro que se presenta, interesó me pronunciara sobre el particular, confeccionando prólogo del mismo. Hetero aquí, para justificar un texto del que me responsabilizo en su totalidad, convencido del reconocimiento, que al nivel que le corresponde, algún día, será objeto de mi entrañable y entusiasta creador de belleza y sensibilidad.

Pudiera ocurrir, que algún lector de mi documento, confunda amistad con admi-

ración. Pero ambas circunstancias son compatibles, como en este caso, cual siento admiración por el intelecto espiritual y filosófico del pensador, además del talento del pintor; aunque a ello lógicamente habrá que adicionar, el afecto personal, puro y desinteresado, que de mutuo, ambos simpatizamos, armoniosamente, desde hace más de treinta años. En este sentido, espero se entienda mi respuesta escrita, como medio de constatar la existencia de este patrimonio activo de culta elocuencia y sabio trazo de color, que es Fulgencio Saura Mira. No es orador es escritor, no es retratista es pintor. Y en conjunto es artista.

Para corroborar esta introducción, me ciño a los pasados acontecimientos, de los que hoy, aceptado por los galeristas de otras latitudes, fuera de nuestro espacio regional, ha comenzado a cosechar felices resultados, de los que nos debemos sentir profundamente orgullosos, quienes desde antiguo hemos defendido su trabajo literario y artístico.

Con motivo de la inauguración del Forum de las Culturas de Barcelona, donde los Pabellones de Exposiciones de la ciudad Condal, abrían sus puertas al mundo con la muestra de los mejores pinceles del panorama nacional, nuestro artista, autor del libro que hoy se presenta, presentaba su obra en la Sala Crisolari Galerías, una de las más prestigiosas cadenas, dedicadas a la búsqueda y descubrimiento de cerebros de la pintura española, con la finalidad de transportarla a otros destinos; hacia aquellos lugares, europeo y americano, donde disponen convenios de colaboración para auspiciar la genialidad de quienes, habiendo estado anónimos al éxito internacional, confían en brindarles la posibilidad del último triunfo en los universal.

A dicha sala, concurren todo tipo de pintores, aspirando a ser elegidos can-

didatos a esta pretensión, entre ellos Saura Mira, al que acompañé gustosamente a la celebración, junto a nuestro común amigo Salvador Frutos Hidalgo, y la agradecida presencia del matrimonio Caride de Liñan.

Era la única ráfaga de murcianía que se respiraba aquella noche a principio del mes de mayo, en aquel centro artístico de la calle Mallorca de Barcelona. Un pequeño grupo de amigos de Murcia, reunidos para conocer al alcance del Forum, los trabajos de la exposición y la proyección futura; pero todos arrojando al pintor, al escritor, al artista. Un modesto acompañamiento el nuestro, pero sin duda, nos sentimos grandes, importantes, al compartir el momento crucial de felicitaciones y parabienes recibidos por Saura Mira. Y ello lo percibimos en los dos momentos claves de unánime satisfacción. Primero, se produjo cuando alguno que otro pintor se dirigió a Saura Mira, llamándole «maestro», para preguntarle sobre su depurada técnica, solicitándole después autógrafo y fotografiarse con él, convencidos de su valiosa y magistral experiencia; segundo, cuando días después, la Sala, pedía su obra, para trasladarla a Miami, donde en la actualidad se encuentra expuesta en el Centro de Arte de dicha ciudad, hasta mañana 30 de junio.

Evidentemente no hemos podido acudir a este evento, de extraordinario calado cultural en Florida, pero nos ha deparado otra grata sorpresa, cuando la empresa encargada, ha comunicado que el trabajo expuesto por Saura Mira en Miami Conurbación, puerto latino por excelencia, ha obtenido «Diploma a la mejor obra del Centro de Arte del Condado de Dade».

A nuestro querido maestro, «Maestro», como a partir de ahora propongo le llamemos, atendiendo razones denominadoras de influencia colectiva en Barcelona, que

así le nombraron sus espontáneos admiradores, calificación de confianza, nunca descrita para catalogar su calidad artística integral, pueden encontrarlo, si viajan en sus vacaciones de agosto, siguiendo el itinerario de las ciudades emblemáticas de Europa, a través de la Sala de Exposiciones de Copenhague, capital de Dinamarca, centro de los jardines y bulevares más hermosos en época estival y cuna de la orfebrería plateresca y porcelana de mayor relieve internacional, donde su obra será igualmente expuesta, para deleite de quienes la contemplan.

Estas pinceladas escritas de este periplo pictórico, solo vienen a aportar un complemento inédito en su carrera artística de última novedad, de la que presumo ahora, y que quizá, el tiempo advertirá, contrariamente a las opiniones de quienes ahora lean mi prólogo, fui extremadamente cicatero en mis apreciaciones sobre la figura del artista. A partir de ahora, su trayectoria de gloria, queda al azar de la diosa Fortuna, invocando la buena suerte del Santuario de Antium y Praeneste, oráculo en el campo donde pinta y escribe, encerrando un cúmulo infinito de óleo y acuarela, de valor y cualidad desconocidas en los circuitos artísticos, al amparo de los simbólicos, timón como guía de su destino y de la cornupia como proveedora de abundancia.

Excedo mi tiempo, tratando un cometido que no es de mi competencia, lo asumo, puesto que esta labor es propia del presentador del libro, al que pido disculpas, pero el que me conoce, sabe del cariño sincero que mantengo hacia el trabajo de Saura Mira, del que me nubla y traiciona el subconsciente en aras de su reconocimiento, pero repito, evitando confundir amistad con admiración, que a la sazón son compatibles.

Ahora conviene centrarnos en el lugar donde nos encontramos, puesto que su

mérito bien merece un homenaje en esta tarde veraniega, como la que otros disfrutarían en el pasado, guareciéndose del calor extremo de sus tardes cansinas y sus ambientes nostálgicos, por la cruda realidad de las penalidades y sacrificios que se vivían.

Templo que contempla las aflicciones del menesteroso al paso por las columnas de su puerta; convidado en las intrigas de la política reinante; convulso por la contingencias económicas del momento y solemnemente paraninfo histórico de la cultura de la ciudad. Sus espacios y volúmenes, encierra el aura de pintores, escultores, arquitectos, restauradores, y defensores de este ecléctico palacio del Conde de Campo Hermoso, que fundó sociedad de Casino en 1847, e inauguró en 1853.

Este edificio se encuentra situado sobre la altura de un semisótano, ordenando sus estancias en torno a una galería corredor en forma de ángulo recto, destacando el patio árabe, con decoración neonazarita de Manuel Castaño. A un costado se encuentra la biblioteca y el tocador de las damas, con decoración del pintor Marín Baldo. La entrada al pasaje se realiza por el patio griego del Arquitecto Bolarín «El Joven». Pedro Cerdán se encargó en 1890 de la reforma del primer cuerpo con mármol de macael y de la fachada principal. Al segundo cuerpo, se abren la sala de billares y la antesala.

Y el lugar que ocupamos, referido al Salón de Baile, Alfredo Vera Boti, en su libro de amplio y detenido estudio sobre *El casino de Murcia*, indica que la carcasa arquitectónica de esta estancia es la construcción más antigua, pareciendo tratarse de una sala existente en el que fue anteriormente Palacio de Pinohermoso. Atribuye la primera adecuación a Francisco Bolarín, siendo en 1868, cuando se presenta proyectos para la decoración de este

Salón de Baile, Manuel Sanmiguel, que ejecuta en 1875, con la colaboración del estucador Moreno y como tallista Santiago Roche. La parte final termina en 1878 con la «galería de músicos», al igual que las aportaciones ornamentales de espejos y candelabros en vidrio tallado, de una gran belleza y atractivo, que lamentablemente han sido sustituidos por cristal moldeado. Las yeserías de las partes altas, representan figuraciones de la danza, vínculo con la música, invitando a Orfeo a estrenar sus composiciones de fantasías mitológicas y leyendas dedicadas a las divinidades del Olimpo.

Es la decoración pictórica, uno de los conjuntos decorativos y ornamentales más importantes de la segunda mitad del siglo XIX en Murcia. Pintores de la talla de Joaquín Agresot, Hernández Amores, Domingo Valdivieso, Enrique Blay, Manuel Sanmiguel, Picolo López, Obdulio Miralles, Gil y Montejano, Manuel Arroyo, Sánchez Picazo, Alejandro Séiquer, Juan Antonio Serrate, Meseguer Alcaraz y Marín Baldo. La escultura de José Planes. La decoración de José Huerta, Manuel Castaño y José Noguera Arques. Tallista Anastasio Martínez y el pintor decorador Serrano y García, junto a los carpinteros artesanos Francisco Rosa, Mariano Ruiz Funes y Mariano Garrigós, además del cerrajero Mejía, al que se le debe toda la artesanía de hierro del Casino en los pasajes y fachadas laterales, conforman un nutrido número de artistas, que han hecho posible la subsistencia de este centro, como el corazón supremo del arte, las ciencias y el pensamiento de este pueblo, preñado de hombres que han concebido a su tierra, como alimento y aire, para conceder sus entrañas, cual hizo el Rey Sabio por amor a esta tierra.

Han sido hombres subyugados por su tierra. Murcia. La Murcia que fue antes romana en sus tierras de El Valle, para

más tarde, acoger las tres culturas, árabes, judíos y cristianos, en perfecta armonía y convivencia, como en sus acuarelas refleja el autor del libro, haciendo alusión a esta tricotomía en sus colores y señas de identidad.

Muchas gracias.

Palabras del autor

Distinguidos amigos y compañeros, señoras y señores:

Quisiera ante todo mostrar mi lealtad y cariño a quienes en esta calurosa noche estival me acompañáis en tan hermoso salón de nuestro entrañable casino murciano. Pero más aún deseo hacer una loa de esa dama, tan sutil y bella, como diría el clásico, de la amistad, avalaba por Tulio y citada por Dante en su «Convivio», de la que resalta sus dos cualidades de aproximación y bondad. Valores que compartáis quienes os habéis acercado a mi persona, estando próximos a mis inquietudes artísticas. Esto es muy de agradecer en estos tiempos.

Por esto mismo el libro que se presenta en esta mágica noche, para mí sin duda, es un compendio de amistades compartidas, de ilusiones programadas no hace mucho tiempo. Este libro que nace con el título *Subyugado por mi tierra*, pues no tenía otro mejor para encuadrarlo desde su esencialidad interna, es fruto de la amistad, de la pasión y entusiasmo mantenido por dos amigos de raza como Miguel Olmos y Remigio Tolmos, dispuestos siempre a procurar la ilusión a los artistas de la tierra. Y naturalmente no hubiera sido factible sin la intervención de la empresa Gestibensa, en la persona de Rafael Sánchez Tomás a quien no le duelen prendas por dedicar sus esfuerzos a la cultura murciana. Todo esto es consecuencia como veis de la

amistad que actúa con generosidad y sin achaques lapidarios. Como generoso es nuestro ilustre presentador a la vez que amigo de los escritores y pintores de la tierra, Belmonte Serrano a quien conocí hace bastantes años trazando una exposición en la pedanía de los Dolores, mostrando su admiración por el paisaje y el trabajo del huertano. Hombre tan humano como cordial siempre está dispuesto a la defensa a ultranza del arte y sus artistas. Pero es que además Pepe Belmonte es asiduo conocedor de mi obra e incluso me ha acompañado en numerosas ocasiones a mis exposiciones, como la que el año 2003 hice en una sala madrileña, en un enero gélido, noche en la que tuve el honor de tener la presencia de nuestro admirado y desaparecido escritor Castillo Puche, a quien no le importaba estar con el artista murciano en cualquier momento y situación.

Por eso, la palabra del presentador está llena de amistad y admiración, que se hace mutua en prueba de su talante y actividad divulgadora de la cultura murciana.

Me es grato en este instante traer a colación la figura de mi excelente amigo y compañero Ángel Luis Riquelme, que es otro de mis ángeles, capaz de entusiasmarse con mi humilde obra y elevarla a esferas sagradas, de encender su corazón en encomios hacia mi, dejándose llevar –como se puede ver– por entusiasmos sinceros ante mi obra que me alienta a continuar, a trabajar en la línea del barroco, en los grandes lienzos que se guardan en mi estudio al que suele acercarse de vez en cuando y conocer mis preocupaciones en la composición. Ángel Luis es un amigo auténtico y desinteresado, alguien que cuanta mucho para este pintor y al que le agradezco su amistad.

Podría señalar y decir otros nombres de auténticos amigos que lucháis por lanzar mi obra, darla a conocer en este

mundo agitado y volcado a vanguardismos vacíos y sin sentido. Como un poeta amigo mío dice, nos situamos ante una antología del desconcierto. Pero sé asumir mi verdad porque me enseñaron el camino.

Si ustedes me lo permiten aunque arrebaja el calor en esta caliginosa noche, quisiera decir unas últimas palabras sobre el libro que se presenta, agradeciendo a Pictografía, S.L., la excelente labor, diría el cariño que le ha dedicado al mismo estando presente en toda clase de detalles, ya que no era un libro fácil por la serie de acuarelas impresas que realmente me han admirado.

Nace el libro, pintado y escrito, en un instante fecundo de mi vida en dedicación completa al arte y con muchas inquietudes. A estas alturas de mi vida puedo decir que me subyuga mi tierra y lo digo porque es ahora, cuando después de trotar por el mundo en momentos sucesivos y añorados, me doy cuenta de las delicias del hogar, de la dulzura de sus cosas. Me encuentro dichoso con los míos y necesito vibrar con su paisaje desde el verdor de la huerta a las tierras desérticas de Albudefite, Abanilla o Campos del Río. Necesito esta tierra y a sus poetas que la cantaron en el Barroco, cuando como Polo de Medina pintaba con palabras bellísimas la «amistad de su sitio», como la «abundancia de las aguas...», recreando en magnífica estampa al río Segura que: «Dividiendo en dos partes la huerta parece con dos ramas de plata un árbol de cristal».

Preciosa imagen de aquella huerta feraz y pintada, abundante en agua y en yerbas y flores impensables que contrasta con el tétrico lienzo de árida realidad, cuando nuestra huerta se aleja y se secan sus bancales ante la astucia de los especuladores irredentos...

Pero esta es mi tierra ahormada con sus cruces de tragedia, con sus pueblacos seguros y tímidos que se yerguen a veces o

se arrebajan en los faldones de sus montes místicos, que se hace mar de azul Mediterráneo insuflando viejas gestas de corsarios y moriscos, en los ángulos de sus atalayas y torres defensivas.

Luz de mi tierra que aprendí a mirar desde pequeño pintando con mi padre Saura Pacheco junto al meandro de su río amado, la que se extiende en llanuras y riscos, se pierde en lontananza con sus juegos de colores brumosos que son los demiurgos de mis antepasados.

Esta subyugación por mi tierra es la que me hechizó desde muy niño y me sigue acuciando en esta última etapa de mi vida. Un paisaje quebrado, ausente, roto por la mano del especulador desde hace tiempo que bajo el impacto del progreso, va minando lo mejor y más sagrado de su entorno y la verdad es que me siento como el jefe indio que en 1855 diera respuesta al hombre blanco al tratar de adquirirle sus tierras sagradas, como las que formaban parte de la huerta perdida, apelando a que en las grandes urbes no se escucha el crecer de las hojas en primavera o el zumbido de los insectos; aunque finalmente el gran jefe indio diría: «Pero quizá es porque yo sólo soy un salvaje y no entiendo nada».

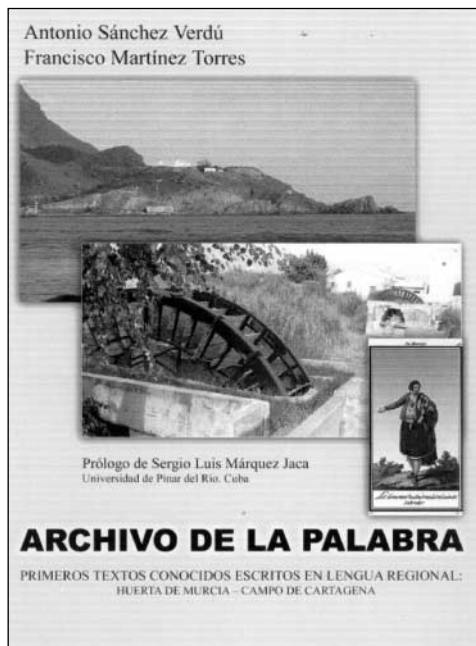
Muchas gracias.

ARCHIVO DE LA PALABRA

Nueva publicación sobre la modalidad lingüística de la Región de Murcia

Acaba de publicarse un ensayo histórico-antropológico acerca del dialecto murciano con el título *Archivo de la palabra*.

Sus autores, Antonio Sánchez Verdú y Francisco Martínez Torres en colaboración con el antropólogo de la Universidad de Pinar del Río en Cuba, doctor Sergio Luis Márquez Jaca, intentan en este traba-



Portada del libro realizada por Francisco Martínez Torres. Composición con fotos de la bahía de Portmán, las norias de Beniel y grabado de un labriego murciano del s. XIX.

jo, aportar datos y claves a todos aquellos interesados en las hablas del Antiguo Reino de Murcia, e investigar las causas de los puntos de fusión existentes entre las distintas modalidades lingüísticas comarcales, así como en la búsqueda de los principios y el devenir de la lengua regional.

A través de las ciento treinta páginas que componen este libro se adentran en los orígenes, la transculturación, los préstamos léxicos y otras particularidades de la *llengua murciana*. Inician el estudio a partir de dos textos: uno sobre el habla de la Huerta de Murcia fechado en 1800 e inédito hasta el momento, encontrado en una biblioteca particular, y en un extenso bando carnavalesco publicado en Cartagena en la imprenta de Horacio Escarabajal en el año 1923.

Tomando como arranque del estudio,

los cientos cincuenta y ocho versos que conforman el texto escrito en panocho (el más antiguo que se conoce y anterior por tanto a *El pastor de Marisparza* de Miguel Ortega, publicado en Murcia en 1859 y que hasta el momento se tenía como la primera referencia escrita en literatura regional), analizan la situación lingüística en los medios rurales en contraposición al habla del medio urbano y las causas de su idiosincrasia. Los autores, a través de los distintos capítulos, van desgranando las características lexicográficas de los dos textos, sus peculiaridades fonéticas, etimológicas, así como las influencias venidas de otras lenguas o los arcaísmos que todavía permanecen. Buscan las similitudes y diferencias entre las hablas del Campo de Cartagena y de la Huerta de Murcia, determinando la semasiología y la onomasiología puntuales de ciertas voces.

Para aportar una más fácil comprensión al trabajo, dedican un capítulo a la apología que la iglesia ha venido haciendo de las lenguas minoritarias gracias a la cual perviven muchas de ellas, fundamentándose en textos de San Isidoro, San Agustín, Santo Tomás o Santa Hildegarda de Bingen, todo esto a partir de una reflexión de Umberto Eco:

«Ante todo habla Dios, quien al crear el Cielo y la Tierra dice “Haya luz”, Sólo tras esta palabra divina “hubo luz”. La creación se produce por un acto de habla, y sólo al nombrar las cosas a medida que las va reando les confiere Dios un estatuto ontológico: “Y Dios llamó a la luz ‘día’ y a la tinieblas ‘noche’...”».

Para ilustrar el libro y ayudar a interpretar la dispersión que la *llengua murciana* tiene actualmente, que abarca una extensión geográfica que excede los límites de la actual Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, los autores incluyen ocho mapas de las diferentes situaciones

que el Reino de Murcia ha tenido en puntuales momentos históricos. Para cerrar la obra añaden una bibliografía murciana donde citan más de doscientas publicaciones relacionadas con literatura, historia y ensayos acerca del antiguo Reino de Murcia.

ULTÍLOGO

«Las lenguas son hijas del capricho más que de la reflexión... y de la casualidad, más que del cálculo».

La existencia de una clase rural, huertana y campesina, dedicada casi por completo a labores agrícolas y en pequeño grado al servicio doméstico, se vio enfrentada históricamente, a un grupo urbano-burgués, propietario de las tierras o con

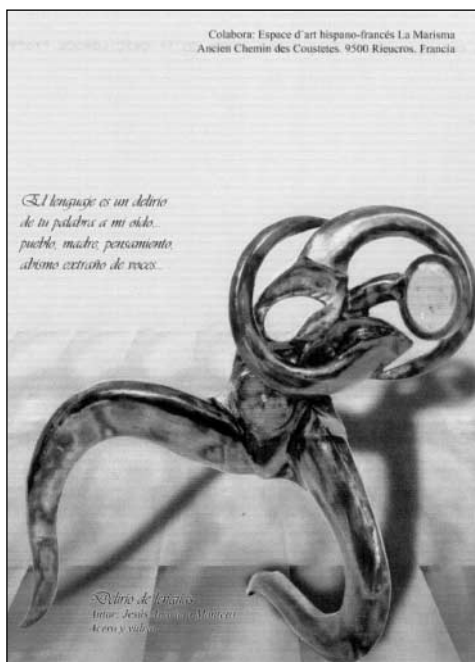
negocios. La mayoría de las veces, «los señores de la capital», relacionados con la agricultura, obligaron de manera paulatina a que la población del medio agrícola dependiente de ellos, fuera perdiendo su lengua vehicular y cristalizando un nuevo lenguaje con ciertas características del “pidgin”. Este fenómeno ocasionó que el hombre del campo y de la huerta inutilizara de forma progresiva un lenguaje elaborado durante milenios, a cambio del idioma que imponía la clase poderosa.

Este proceso de transculturación dio lugar a un largo y complejo periodo de interferencias lingüísticas hasta convertir el habla secular y milenaria que se utilizaba en el Reyno en una lengua subsidiaria del idioma oficial. Factores sociales, económicos e históricos bloquearon el desarrollo del murciano hasta lograr que se perdiese en el olvido la gran riqueza lingüística almacenada durante siglos.

Es una evidencia, que el murciano de las xonas rurales no fue aculturado, sino transculturado a partir de la Reconquista, pero a pesar de ello, jamás pudo arrebatarse el vencedor las raíces fonéticas, gran parte de su léxico, la dulzura de sus expresiones, los matices genuinamente autóctonos, así como la intencionalidad de sus mensajes cargados de resentimiento e impotencia, acrisolados y manifestados a través de expresiones sucintas, llenas de austeridad, honradez e ingenio, contra el invasor.

Sus máximas, refranes, sentencias, proverbios y modismos todavía perduran, constituyendo las raíces de su alma y la filosofía del día a día, que gran parte de la población conserva con celo.

«Poó eso izen angunos impróquitas, murmuraores, pantomineros que, llo soy Relatol de riego, y Abogao e secano: y tengo dello muncho arbullo y vanidá». Fuentes y Ponte, *Murcia que se fue*.



Cubierta posterior: escultura de acero y vidrio obra del artista Jesús Aparicio mantero con el título *Delirio de lenguas*, especialmente elaborada para esta publicación.